

VI

Festival
Latinoamericano
de Poesía

Antología de algunos poetas extranjeros que participaron del encuentro

GONZALO ROJAS (Chile, 1917)

Desde abajo

Entonces nos colgaron de los pies,
nos sacaron la sangre por los ojos,
con un cuchillo
nos fueron marcando en el lomo, yo
soy el número
25.033,

nos pidieron
dulcemente,
casi al oído,
que gritáramos
viva no sé quién.
Lo demás
son estas piedras que nos tapan, el
viento.

Cifrando en octubre

Y no te atormentes pensando que la
cosa
pudo haber sido de otro modo,
que un hombre como Miguel, y ya
sabes a
cuál Miguel me refiero,
a qué Miguel único, la mañana del
sábado
cinco de octubre, a qué Miguel tan
terrestre
a los treinta de ser y combatir, a qué
valiente
tan increíble con la juventud de los
héroes.
Son los peores días, tú ves, los más
amargos,
aquellos
sobre los cuales no queremos volver,
avisales
a todos que Miguel estuvo más alto
que

nunca,
que nos dijo adelante cuando la
ráfaga escribió
su nombre en las estrellas,
que cayó de pie como vivió,
rápidamente,
que apostó su corazón al peligro
clandestino, que así como nunca

tuvo miedo supo morir en octubre
de la única muerte luminosa.

Y no te atormentes pensando, díles
eso,
lo echaron al corral de la morgue,
que no
sabemos
gran cosa, que ya no lo veremos
hasta después.

Martes trece

A ver qué me gusta de tí? La risa
riente
de tu boca y -una vez desnuda- los
sobacos
fuera claro de la nariz cuyos
cartilagos
datan del Renacimiento, ah y el
pelo,
ese negro tuyo pelo que es mi
adoración,
que te tapa de norte a sur la espalda
y el fulgor de la morenia, mi
perversión y mi adoración.

Ahí van las cosas entre los dos:
imposibles. Hoy
cumplés 36 años, se te ve flaca
pero yo ro más conozco por dentro
la embarcación, yo y otros.
Pero no hablemos de los naufragos.

Nada entonces de sobrevida. No hay
sobrevida,
para qué sirve la sobrevida. Lo
terminal
es lo único que está en juego:
la mariposa es terminal, Picasso
es terminal,
Picasso que inventó la mariposa

cuando entró en Jacqueline encima
de los setenta, eso es terminal
y cosa de meses
desde el portento amniótico.
¡Picasso
y su baile! Sí es que le dura,
sí es que le dura más que la pintura.

Dices que te vas. Bueno, te vas,
hoy mismo en ese avión al sur te vas
tan ligera como viniste. Olvida
este verano. Total, fuiste parte
de mi resurrección. Por último
no quedé tieso ahí en ese matadero
del quirófano. Todo
fue tan flexible. Usted
fue feliz. Yo fui feliz. El adiós
sangriento fue feliz.

Torreón del Renegado
(fragmento)

A esto vine, al Torreón
del Renegado, al cuchillo
ronco de agua que no escribe
en lo libérrimo agua ni
pétalos pero cumbre
escribe y descubre, nieve aullante,
limpidas
allá abajo las piedras.

A esto y nada, que se abre
por obra del vértigo
mortal, a ésta la casa local del
ser y más ser, a este abismo
donde Hilda pidió al Muerto:
—"Piedad, muerto, por nosotros
que
íbamos errantes, danos éste y no
otro
ahí para morar, ésta por
música, majestad, y no otra,
para oír al Padre".

Viniera y parárase al Torreón
del Renegado, creciera vivo
en su madera fragante, lo
angulara aéreo todo del muro
pétreo
a lo diamantino de la proa
del ventanal, tramara la escalera
nerviosa en el acero de los amantes,
besara
el aire la hermosura de dormir ésta
y na otra sección áurea, subiera sola
la imagnación,
el agua.



ELVIO ROMERO (Paraguay, 1927)

Carta

Te escribiré, mi amor, desde un sonido
de tierra apretujada,
desde un hondón, de pie, desde un frondoso
confín de llamaradas,
desde donde sus pétalos la Rosa
de los vientos deslava;
de allá te escribiré, a la luz profunda
de una estrella lejana,
desde donde me encuentre y no me encuentres
buscándome en el mapa,
te escribiré de asuntos de entereza
al punto fijo en que despunta el alba.

Desde el clamor del mar o de la tierra
te escribiré esta carta.
Desde el instante en que te supe hermosa
te escribiré esta carta.
Desde el sesgo de luz de tu sonrisa
te escribiré esta carta.
Te escribiré mi amor, desde la arena
removida en resguardo de la llama;
lejos de tí te escribiré, bañado
de sudor y esperando una batalla,
vestido de hojas y de estrellas verdes,
de monte oscuro y de llanura parda,
desde un cambio de sombra en la vigilia
te escribiré esta carta.

LEVO IVO (Brasil, 1924)

Las rosas rojas

Le daré rosas, solamente rosas, apenas rosas
rojas. Nada más suplirá a nuestro viejo amor
sino rosas purpúreas
como el lejano gusto de sangre de sus labios
martirizados.
Pues entre sus senos hay lugar todavía para una
tercera flor
silenciosa de tan inexcusable espera.

Si Río de Janeiro tuviese millones de rosas esta
mañana
todas, hasta las entreabiertas, serían tuyas,
y en verdad sería muy poco para tan grande sueño
de rosas.

Otros darán a la mujer amada ramilletes de
zinzias,

petunias, lirios, azaleas y otras flores afortunadas.
Yo sólo daré rosas, tan sólo rosas rubras,
única y exclusivamente rosas escarlata.

Una cosa es el amar una mujer. Otra, darle
rosas
rojas. Una cosa es el amor, otra es el homenaje
el objeto de ese amor que prescinde de rosas.

Urge sin embargo al amante ser coherente con el
sueño de
unir lo superfluo a lo necesario
y dar rosas -millones de rosas- a una mujer que
preguntará
trasnochada ante innumerables flores a su
alrededor:
¿para qué tantas rosas, tantas rosas rojas?

CIRCE MAIA (Uruguay, 1932)

Poema

Por detrás de mi voz
-escucha, escucha-
otra voz canta.

Viene de atrás, de lejos
viene de sepultadas
bocas, y canta.

Dicen que no están muertas
-escúchalos, escucha-
mientras se alza
la voz que los recuerda
y canta.

Dicen que ahora viven
en tu mirada
Sostenlos con tus ojos
con tus palabras
sostenlos con tu vida
que no se pierdan
que no se caigan.

No son sólo memoria

son vida abierta
continua y ancha.
Son camino que empieza
y que nos llama.

Cantan conmigo
conmigo cantan.

He visto

Policías. Soldados.
Camiones y camiones. O a caballo.
O a pie. Juntos, armados.
Veo tu rostro inquieto, ciudad querida
y en muchos lados, miedo.
Planta voraz, trepándose a las casas
subiendo las paredes
devorando, creciendo.

Si te arrancan del sueño
puesto delante de una luz-cuchillo:
¿qué has de sentir? ¿Te taparás los ojos?
¿Sabrás quedarte y resistir?
Prepárate.
El día duro ya está amaneciendo.

ANTONIO CISNEROS
(Perú, 1942)

Cuatro Boleros Maroqueros

IV

No me aumentaron el sueldo por tu ausencia
sin embargo
el frasco de Nescafé me dura el doble
el triple las hojas de afeitar.

Dos sobre mi
matrimonio uno

I

Una vez que la fragata fue amarrada en el muelle,
Ursula bajó a tierra y la siguieron
más de 1.100 muchachas que tampoco conocían
varón.
Y me topé contigo, Recién Desembarcada.

Oración

Qué duro es, Padre mío, escribir del lado de los
vientos,
tan presto como estoy a maldecir y ronco para el
canto.
Cómo hablar del amor, de las colinas blandas de tu
Reino,
si habito como un gato en una estaca rodeada por
las aguas.
Cómo decirle pelo al pelo
diente al diente
rabo al rabo
y no nombrar la rata.

Intento de restaurar el mundo a través del lenguaje

Poesía y realidad

JULIO C. SALGADO

Poesía y realidad es ese conflicto que en un mecanismo de ida y vuelta va del presente al pasado, del pasado a la memoria, de la memoria al presente. Al otro presente. Que no es aquel presente.

Todos sabemos que si en un lugar se encuentran cinco o diez o cincuenta poetas, habrá cinco o diez o cincuenta realidades confrontadas con esa experiencia particular de cada uno.

Hay un mundo; el mundo de esta realidad que todos compartimos: el cotidiano, del cual elegimos una versión para nuestra mirada; y el otro, el mundo desaparecido en lo particular, el de sí mismo, el redoblado y recuperado por el lenguaje, insistido por los acontecimientos del dolor y la dicha; el restaurado, a veces, por la poesía.

Esta realidad con la cual no quiero saber nada, esta realidad que en la soledad nos invita, que me abraza con insistencia, en la cual no puedo dejar de sonar en incidirla. En hacer, aunque sea, una pequeña mueca en su borde. ¿Será este vuelo tan limitado, el contexto que tiene que ver con la pulsión que ocupa nuestros deseos? ¿Que representa al fin lo que somos, nuestra pertenencia a la propiedad de la palabra escrita en un poema?

Al fin, estás cansado de este mundo

antiguo. Así comienza "Zona", aquel bello poema de Apollinaire. Apollinaire tenía una gran esperanza en la modernidad de este siglo que comenzaba. La tenía en el advenimiento de una sociedad industrial que crecía y sorprendía con su vigor. He estado tratando de comprender el sueño de aquella proyección, el resultado de ese camino durante poco menos que un siglo, riquísimo, lacerante, conmovedor, en sus matices.

Sabemos de alguna manera que la poesía desea abrazar las partes dispersas del mundo, la singularidades de nuestro mundo, los gestos dispersos del paisaje, los gestos dispersos del lenguaje.

Tengo la sensación de que esta íntima aspiración que un poeta, que cualquier poeta desea, hoy está en crisis. La sociedad contemporánea adquiere una nueva configuración, diametralmente opuesta a lo que esperaba Apollinaire. Una modernidad-mundo se avalanza sobre la realidad. En este sentido, todos formamos parte del proceso, base espiritual y material de esta vida diaria.

Publicidad y sociedad global, estandarización mediática del lenguaje, una supuesta ausencia de fronteras. Hamburguesas, televisores, internet, supermercados, video clips, realidad virtual, industrias culturales. Se trata de lugares, de sitios, de circunstancias, que revelan la desterritorialización del espacio y la lengua. Creo que entender su

presencia es ejercitar nuestra responsabilidad intelectual.

Contemporáneamente a Apollinaire, por estos lados, el pintor uruguayo Pedro Figari proponía el regionalismo, una regionalidad que empleara de modo crítico las propias experiencias del medio, el espíritu de las tradiciones. Decía: recodificarlas. Aducía la imperiosa exigencia de localizar lo universal, y de universalizar lo local. Remarcar la autonomía. Renmarcar la autonomía.

Una fuerza poderosa impele al mundo a un futuro punto convergente. Esa fuerza desarrollada en la tecnología de los poderes ha difundido intensamente las comunicaciones en los medios. Casi todas las personas de todos los lugares tienen algo de lo que oyeron, vieron o probaron a través de esos vehículos tecnológicos, que impelen sus voluntades y sus deseos. Existe, por lo tanto, una tendencia uniformizadora de los comportamientos que funden y mimetizan el lenguaje con las mismas.

A partir de esta síntesis —bastante general— ahora podemos preguntarnos: ¿y la comarca?, ¿aquel paraje donde tropezamos con la piedra, que ya nunca olvidaremos?, o descubrimos que la sombra de un árbol tenía olor, ¿o dónde estaba esa palabra extraña que sólo la usaban aquellos lugareños?

Quinientos mil aborígenes argentinos no poseen ni un palmo de sus tierras originales. Han perdido su lengua y sus costumbres ancestrales por equivocadas políticas culturales y económico-sociales. Múltiples colectividades de artesanos: teje-

doras, plateros, alfareros, sogueros, tallistas, diseminados por todo el país, han abandonado sus habilidades que venían de padres a hijos. Lo han hecho definitivamente. Muchos de ellos están sirviendo a sus amos con la boca abierta mirando en la pantalla de un televisor un mundo que no saben de dónde ha salido.

Ríos que conocí cuando era un niño se han secado para siempre. Miles y miles de hectáreas de bosque han desaparecido. También su hermosa fauna. ¿Cuántos poetas han descubierto en el silencio de la naturaleza —que parecía infinita— la señal de su lenguaje?

Decía René Ménéard que la naturaleza, la que está en nosotros, la que está fuera de nosotros, es la materia inicial de la poesía. Ella suministra los términos iniciales de sus relaciones específicas con el espíritu humano, que a la poesía le corresponde mantener juntos. Miramos, y lo que descubrimos cuando miramos es lo que descubre nuestro conocimiento. Horizonte que observamos está hecho de esta mirada, de la experiencia singular de esta mirada.

El hecho de que la poesía esté ligada a la transformación del mundo y muchas veces se adelanta a la misma, no implica la ausencia de un compromiso con las materias que han creado su propia consistencia. No se trata de fundamentalismos, de ciertos grupos, de fracciones, de impugnar otras estéticas. Se trata de la dignidad de la poesía, dignidad que debe proveer el poeta, no la poesía, que desde ya se la provee por sí misma.

La sociedad contemporánea ha adquirido una nueva configuración, diametralmente opuesta a la que esperaba Apollinaire.



Reflexiones de un pensador

Jünger en un análisis de cuestiones referidas al tiempo

Acaba de reeditarse "El libro del reloj de arena", un ensayo publicado originariamente en 1957, y en el que el pensador alemán Ernst Jünger —fallecido en febrero de este año— reflexiona sobre el sentido del tiempo.

A modo de homenaje póstumo Tusquets decidió reeditar "El libro del reloj de arena", a sólo ocho meses de la muerte de Jünger, ocurrida pocos días antes de su cumpleaños número 103.

Símbolo emblemático del tiempo si los hay, el reloj de arena disparó en el pensador una serie de reflexiones a partir de la premisa de que "el simbolismo que el reloj de arena ha alcanzado no lo ha alcanzado ningún otro aparato de medir el tiempo".

En esa dirección y ya puesto frente al reloj de arena, el filósofo señala: "un objeto, que tanto puede ser uno del que nos servimos a diario como uno al que le dedicamos una fugaz mirada, comienza a hablarnos y así se nos vuelve simpático".

En este ensayo Jünger no sólo analiza las cuestiones más obvias referidas al reloj de arena —y a otras de sus versiones (relojes de sol, de agua y cósmicos, entre otros)— en su calidad de medidor del tiempo, sino además en su capacidad generadora de distintas sensaciones y/o percepciones, íntimas y también universales.

"El reloj no forma parte del bosque. Tampoco forma parte del mundo de los amantes ni del mundo de los juegos, ni de la música. Las ho-

EL LIBRO DEL RELOJ DE ARENA

Ernst Jünger



ras que el espíritu pasa en su ocio o entregado a una obra creadora, esas horas el reloj no las mide (A la persona feliz no le da las horas ningún reloj)", apunta el filósofo.

Jünger sostiene que en realidad "no queremos que nos llamen, que nos despierten", porque en el fondo "se trata de una exigencia de libertad en zonas en las que aún no hemos sido domados".

El reloj de arena es, según el filósofo, un buen punto de apoyo para acometer "la crítica de la facul-

tad de juzgar y constituye una inclusión estática, precopernicana, en este mundo nuestro que va dando vueltas".

Autor de una cuantiosa producción —que incluye entre otros "Tempestades de acero", "Radiaciones", "Pasados los setenta", "La emboscadura", "El trabajador" y "Diarios de la segunda guerra mundial"— el alemán también aporta en este ensayo otras caracterizaciones, en formato de frases, sobre el dominio de la muerte y del tiempo asociado a los relojes.

"Mors certa, hora incerta" (la muerte es cierta; la hora incierta); "una harum ultima" (una de estas horas será la última) o "Jede Stunde schmerzt, die letzte tötet" (todas las horas duelen, la última mata).

Y ya casi sobre el final del libro, sintetiza: "donde lo pasajero se vuelve especialmente simbólico es allí donde medimos la hora con la arena, pues con lo pasajero va escurriéndose también la materia temporal de que estamos formados, el vestido temporal. El polvo vuelve a ser polvo, arena, ceniza, que arroja- mos como último saludo al muerto".

"El goce que hay en lo pasajero y lo pasajero que hay en el goce —subraya— se nos revelan cuando vemos escurrirse el puñado de arena en su frágil vestidura. Y también pensamos entonces necesariamente en lo que no es pasajero".

Roberto Villafañe

"El libro del reloj de arena", de Ernst Jünger. Tusquets.

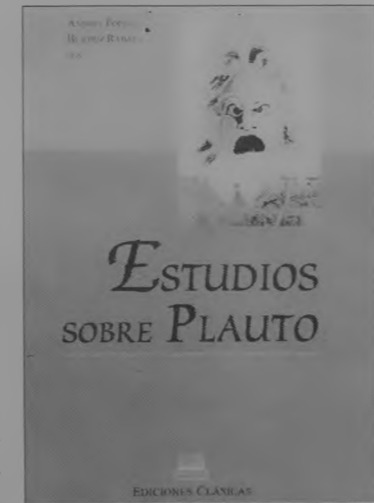
Un estudio compartido

Ciertos libros cambian el ángulo de nuestras miradas para percibir realidades y matizarlas con lo que se cree y sabe. Docentes rosarinos del nivel de Beatriz Rabaza (co-editora) y el actual decano de la Facultad de Humanidades Darío Maiorana, compartieron con docentes de la Universidad de Granada la redacción del libro "Estudios sobre Plauto" (Ediciones Clásicas, Madrid).

Desde una lectura alejada de estos expertos en el tema, llama la atención la descripción del escenario y el mundo de espectadores 240 años a.C. Es posible auscultar más que leer, ciertas etapas como la adolescencia, donde asoman los acontecimientos culturales de cada época. También ayuda a comprender (verstehen de Habermas) y conocer la trama simbólica que tejía el *adulescens*. En este libro sobre Plauto, el teatro es pretexto para dibujar y captar sucesos externos y los vínculos de un grupo etario (adolescente en este caso) con sus humanos significativos; por eso los autores aclaran: "antes de recurrir al plano de la ficción, convendría indagar qué *semas* constituían socialmente la *adulescentia*, habida cuenta de la particular dinámica entre el hecho escénico y su recepción" (pág. 50). Las edades consideradas por los romanos eran semejantes a las actuales: "El comienzo de esa juventud: *iuventus*. . . tiene un período de *riesgo*. . . se hacen más vulnerables a los placeres y al dinero" (pág. 51). Los conflictos eran parecidos.

Pese a ser comedia, se infiere un mundo ordenado al menos en sus rituales y enunciados, posible de transgredir y desmentir, en una etapa en

la oposición es parte de la construcción y pre-viene la autoagresión que solemos observar con tanta frecuencia hoy. El saber depositado en la edad del que ya transitó el ciclo vital, como *quiritia* para crecer: el binomio *adulescens-senex* armado con ancianos comprensivos y tolerantes, los alejó de muchas necesidades. Además la diosa, *Iuventas*, junto a Nu-



meria, Camena, Minerva y Fortuna Barba, los protegían. El personaje *meretrix* y la regulación del comportamiento ajeno, es un capítulo interesante que comienza aclarando la diferencia entre *meretrix* (de mereo, "recibir como precio") y la otra alternativa *scortum*, nombre ligado a la prostituta indiferenciada.

Este libro es antítesis del universo mezzuino de pantallas incapaces de transformar y recrear la realidad. El arte de Plauto con forma de teatro conjuga la ficción y la verdad, para armar el espectáculo, sin dejar de esperar datos (reales), no *captos* (falsos). Los autores aprovechan con notable capacidad como la comedia pudo despertar el viejo teatro. En realidad, el teatro es intemporal y extemporal; tampoco tiene una geografía particular, más que la de los cuerpos y sentimientos de seres humanos que intentan sublimar arriba o abajo del escenario lo que no pueden vivenciar en su totalidad.

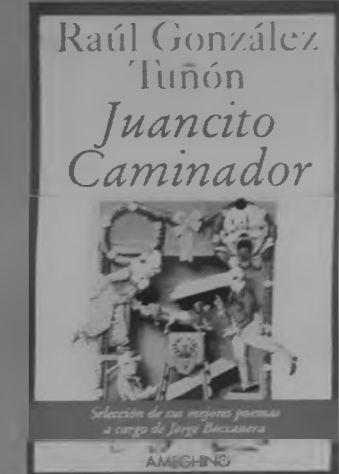
Aristófanes, padre del género cómico, hizo posta con Menandro en las farsas atelanas romanas; más tarde Plauto (reconocido por el Anfitrión) es a quien toman estos eruditos autores para analizar y desmenuzar su obra. El exhaustivo análisis inaugura muchas reflexiones y comparaciones, además de entre-tener como toda lectura debe hacer.

Desde el primer capítulo de Aurora López sobre los "Reflejos de la Sociedad Romana en las Comedias", se palpa la textura de una sociedad latina, caracterizada por sus vínculos afectivos y efectivos. Como lega en la materia me sentí espectadora de una obra donde los personajes fueron inteligentes autores, cuyos nombres pretendo grabar para continuar lo que pueda subrayar en próximos libros, que espero escribirán.

Mirta Guelman de Javkin

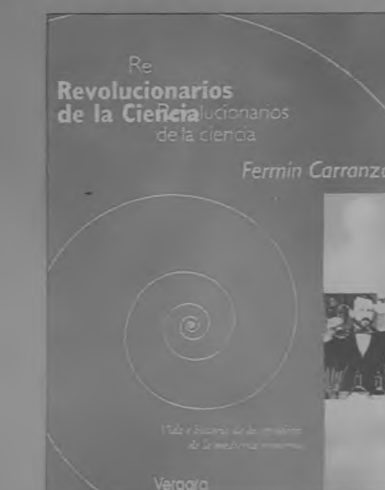
"Estudios sobre Plauto", de varios autores. Ediciones Clásicas.

Biblioteca



"Juancito Caminador", de Raúl Gómez Tuñón. Ameghino.

La selección de sus mejores poemas —en esta antología realizada por el poeta, crítico y periodista Jorge Bocanera— nos acerca una vez más a la escritura de González Tuñón, en la que se sintetiza su experiencia poética ligada a la aventura, la vanguardia y la revolución y en la que los lectores podrán reencontrarse con "La calle del agujero en la media", "La rosa blindada", "Todos bailan", "Poemas para el atril de una pianola", entre tantos otros títulos. El libro consta de diecinueve partes, separadas cronológicamente desde 1926 hasta el día antes de su muerte ocurrida en 1974, en el que escribe el conmovedor y último poema: *Ahora y en la hora de Víctor Jara, amén, inédito*, que cierra esta cuidadísima edición.



"Revolucionarios de la Ciencia", de Fermín Carranza. Javier Vergara.

Exhaustivo trabajo de investigación de los acontecimientos médicos que tuvieron lugar desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX, en un relato histórico en torno de la medicina experimental, la microbiología, la terapéutica microbiana, los métodos preventivos, la ciencia de la nutrición, las patologías y por último, el psicoanálisis. También hay especial atención en aspectos biográficos de los individuos que han abierto caminos en terrenos virgenes creando una nueva ciencia o descubriendo un modo de resolver problemas. Se trata de un texto instructivo y ameno, con fotografías, entre otros, de Marie Curie, Sigmund Freud, Robert Koch, Florence Nightingale, Claude Bernard y Louis Pasteur.